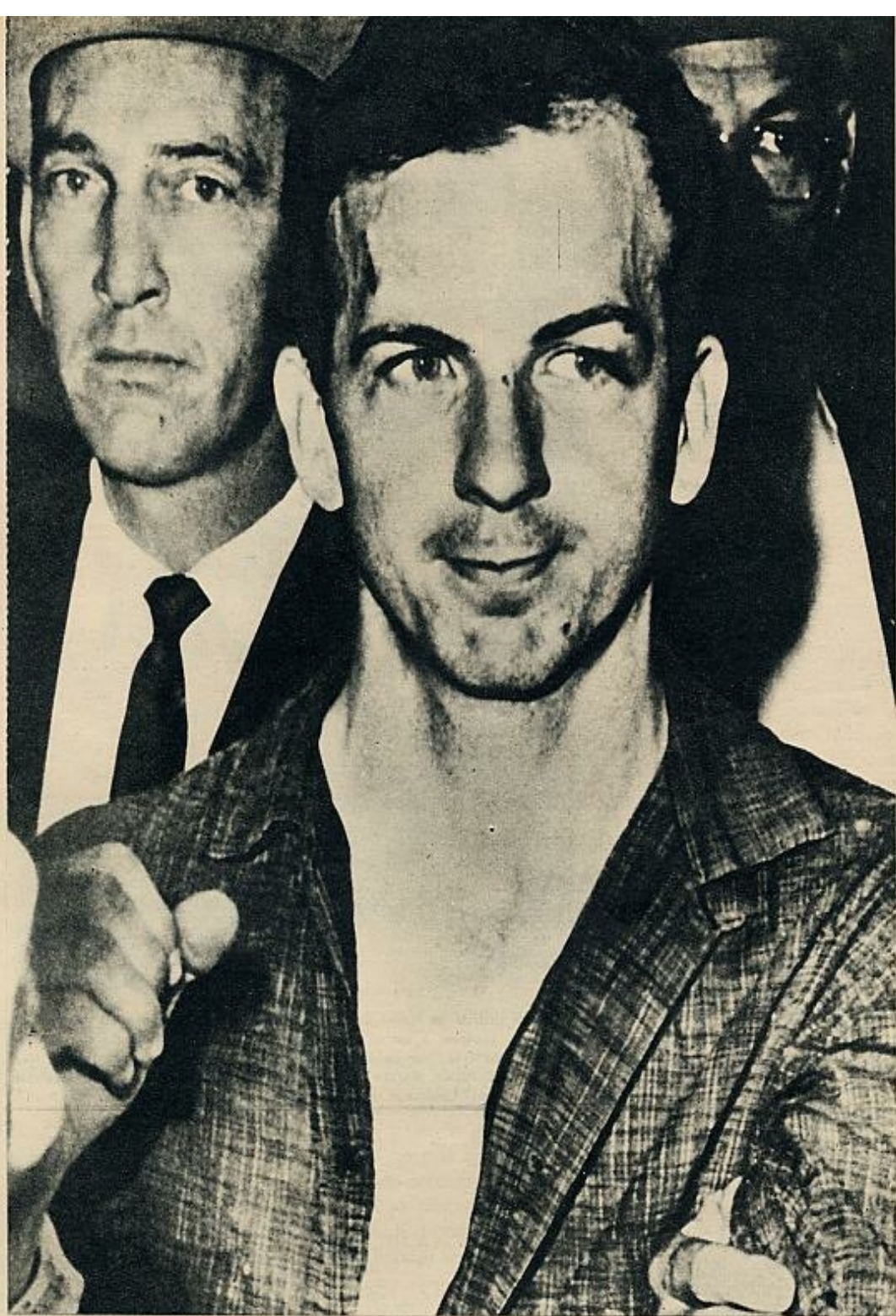


# EL FANTASMA DE OSV VUELVE A NUEVA ORL





# OSWALD ORLEANS



Lee Oswald, presunto asesino del presidente Kennedy, vivió durante algún tiempo en Nueva Orleans, donde tomó contacto con exiliados cubanos. Aquí, según Buchanan, Oswald entró a formar parte del grupo de conspiradores que asesinó a Kennedy.

**U**NOS meses antes del asesinato de Kennedy, en Nueva Orleans, donde vivía entonces Lee Harvey Oswald, dos individuos hicieron una visita a un hombre de negocios de Luisiana para discutir lo que ellos llamaron «un asunto importante».

Este los recibió en su oficina y pronto supo que lo que querían era pedirle que contribuyera a una causa que él, al igual que muchos de sus compatriotas, aprobaba; se trataba de ayudar a las fuerzas anticastristas que preparaban una nueva invasión de la isla.

## Por THOMAS BUCHANAN

Seguramente les habría dado el dinero que solicitaban, pero antes de que el portavoz de los anticastristas hubiese terminado de hablar, el joven que le acompañaba metió la mano en el bolsillo interior de su chaqueta y sacó una pistola, que colocó tranquilamente sobre la mesa.

Ante esto, el hombre de negocios, indignado, les dijo que no tenía por costumbre recibir a visitantes con pistola y que no les daría el dinero bajo esa amenaza y les ordenó que salieran inmediatamente de su oficina.

Este extraño incidente estaba prácticamente olvidado cuando, en noviembre, tuvo lugar el asesinato de Kennedy. Entonces aparecieron en todos los periódicos fotos del presunto asesino y el negociante de Nueva Orleans recibió una extraña sorpresa al ver que aquella cara no le era desconocida. Inmediatamente fue al F. B. I. y contó todo lo que sabía: aquel joven que había solicitado fondos para derrocar al gobierno de Fidel Castro —el que puso la pistola encima de la mesa— era Lee Har-

SIGUE



vey Oswald. La comisión de siete hombres nombrada por el presidente Johnson y dirigida por Earl Warren no mencionó este incidente en su informe. De haberse confirmado este hecho, se hubiesen anulado dos de los supuestos esenciales de la comisión:

1.º Que Oswald había sido siempre marxista declarado y que era ferviente admirador de Castro.

2.º Que Oswald no había participado con otras personas en actividades terroristas antes del asesinato de Kennedy.

Sencillamente, la comisión presidencial no tuvo en cuenta aquel suceso de Nueva Orleans, pero poco tiempo después de que se publicara el informe Warren, cierto procurador que acababa de asistir a una convención en dicha ciudad me proporcionó los detalles que acabo de relatar. Me aseguró que se había enterado del incidente por medio de un conocido del hombre de negocios que había hecho la declaración jurada ante la policía federal poco después del asesinato de Kennedy.

Este hecho cobra nueva importancia con la reciente investigación criminal llevada a cabo por Jim Garrison, juez de distrito de Nueva Orleans, en torno a las actividades desarrolladas por Oswald durante su estancia en aquella ciudad, investigación que le ha llevado a la conclusión de que Oswald era sólo uno de los conspiradores.

No es seguro que Jim Garrison haya tenido acceso a la información suministrada por el negociante a la policía. Parece, sin embargo, que el incidente en cuestión sería de extraordinaria importancia para confirmar su alegato en el sentido de que el asesinato del presidente de los Estados Unidos fue realizado por cubanos anticastristas y simpatizantes americanos, uno de los cuales era Oswald. Estos grupos se sentían traicionados después de lo ocurrido en Bahía de los Cochinos.

La investigación de Garrison destruiría, a menos que continúen muriendo los testigos, la tesis oficial de la comisión Warren, según la cual Lee Oswald actuó solo, e invalidaría, al mismo tiempo, la tesis del abogado neoyorquino Mark Lane, que mantiene que Oswald fue víctima de una «trama». Y, por úl-



El fiscal de distrito de Nueva Orleans, Jim Garrison, comunicó a los periodistas que pensaba proceder a varias detenciones de personas relacionadas con el asesinato del presidente Kennedy. La investigación de Garrison puede destruir la tesis oficial de la Comisión Warren según la cual Lee Oswald actuó solo e invalidar la tesis de Mark Lane, que mantiene que Oswald fue víctima de una trama.

timo, justificaría el punto de vista de muchos europeos, que piensan que el asesinato de Kennedy no puede haber sido obra de un solo hombre aunque aceptan que Lee Harvey Oswald participase en los preparativos.

Mark Lane, que estuvo cierto tiempo contratado por la madre de Oswald para defender la reputación de su hijo, ha sostenido siempre que el gobierno no ha demostrado que Oswald hubiese estado de algún modo complicado en el asesinato. Y me repitió este mismo aserto el 21 de febrero en el curso de una discusión pública después del estreno en París de su nueva película sobre el asesinato, añadiendo que la investigación de Garrison no ha conseguido hacerle abandonar su tesis.

Sin embargo, cada vez tenemos más pruebas de que si bien los dedos de Oswald no apretaron el gatillo, aquél aproba-

ron haber visto a dos hombres junto a la casa de Walker. Poco después del supuesto atentado atribuido a los «comunistas» por la John Birch Society, Oswald abandonaba la ciudad.

Se trasladó a Nueva Orleans, donde pronto empezó a tomar contacto con anticastristas. El primero con el que se entrevistó se llamaba Carlos Bringuier, dirigente local de un grupo estudiantil y propietario de un almacén de Nueva Orleans. Bringuier informó, posteriormente, a la comisión Warren que Lee Harvey Oswald le había dicho en el curso de una entrevista que deseaba pertenecer al movimiento anticastrista y que estaba dispuesto a hacer una modesta contribución financiera, que Bringuier no había querido aceptar, pues no se fiaba. Luego le manifestó que había estado con los «marines» y que había sido especialmente entrenado para la guerra de guerrillas (1), por lo que deseaba, llegado el caso,

(1) Esto constituye una exageración, pues Oswald no había recibido más que un entrenamiento básico. Luego le dieron un puesto como técnico de radar.





poder entrenar a los cubanos anticastristas, ofreciéndose también a participar en una futura invasión de la isla. Oswald dejó a Brinquier un manual oficial del cuerpo de «marines» como prueba de que había pertenecido al mismo.

Mientras tanto, Oswald se había puesto en contacto, por correspondencia, con fuerzas procastristas en Nueva York. Había dado este paso poco después de abandonar Dallas, pues en realidad sólo entonces empezó a interesarse por Cuba. Escribió a las oficinas de «Juego Limpio para Cuba», solicitando literatura gratuita en apoyo de Castro. Viviendo en Nueva Orleans empezó a distribuir estos panfletos y a tomar nota de los nombres y direcciones de todos aquellos que expresaban simpatías por los objetivos de «Juego Limpio para Cuba», aduciendo su calidad de «secretario» del comité local, que en realidad no existía. Oswald nunca recibió autorización en tal sentido del cuartel general nacional de los castristas, por más que escribiera cartas a sus oficinas de Nueva York jactándose de haber llevado a

cabo actividades supuestamente destinadas a ayudarlos. Cartas que, a veces, no parecían haber sido escritas por alguien que se confesaba castrista.

Así, por ejemplo, una vez escribió que había redactado una octavilla, según él demasiado



Arriba, David W. Ferris, figura clave para la investigación de Garrison, encontrado muerto en su apartamento. Abajo, Clay Shaw, entre dos policías, detenido por orden de Garrison por su «participación en una conspiración para asesinar al presidente Kennedy».

provocativa, porque, en su opinión, lo importante era que «Juego Limpio para Cuba» llamase la atención, aunque sólo fuese del sector lunático.

De esta forma, Oswald no tardó mucho tiempo en «llamar la atención». Sus actividades en pro de las fuerzas castristas y anticastristas de Nueva Orleans llegaron a su culminación cuando el 9 de agosto Carlos Brinquier le encontró en la calle distribuyendo panfletos pro-Castro. Oswald se encontró en un apuro, pues no podía reconocer públicamente que había estado haciendo un doble juego, y cuando su amigo le recriminó, no opuso resistencia alguna. Simplemente se limitó a decir: «Está bien, Carlos; si quieres pegarme, ¡pégame!». Este gesto de Oswald está en total contradicción con el carácter agresivo y belicoso que le ha atribuido el informe Warren. Oswald no era ningún pacifista y se había pegado muchas veces de muchacho y en el servicio militar.

Oswald y Brinquier fueron detenidos y llevados a la comisaría de policía, donde pasaron la noche acusados de haber perturbado el orden público. Al día siguiente, un teniente de la policía empezó a interrogarlos. Entonces ocurrió algo extraordinario. Oswald, sorprendido en su doble juego, pidió ayuda a alguien que comprendería la situación, y éste era precisamente el último organismo de los Estados Unidos a que hubiese recurrido en busca de ayuda un partidario de Castro. Oswald pidió al F.B.I. que le ayudara a explicar a la policía municipal las razones por las que había estado reuniendo nombres de simpatizantes de la organización «Juego Limpio para Cuba». Todo esto está recogido en la página 728 del informe Warren: «**A** petición de Oswald (el subrayado es mío), un agente del F.B.I. se entrevistó con él». Carlos Brinquier declaró posteriormente que dos hombres del F.B.I. se personaron en la comisaría y solicitaron de Oswald los nombres de los simpatizantes de la organización. Oswald les dijo que había reunido treinta y ocho nombres en total, pero que no se los daría mientras Brinquier estuviera presente. Entonces la policía obligó al cubano a salir de la habitación, dejando a Lee

## EL FANTASMA DE OSWALD

Harvey Oswald para entregar la información que había prometido.

Doce días después, Oswald fue invitado por la emisora de radio W.D.S.U., de Nueva Orleans, para exponer ante sus micrófonos los objetivos de «Juego Limpio para Cuba». En este programa se le intentó identificar como un miembro destacado de esta organización. Oswald comenzó la exposición de sus puntos de vista con la afirmación: «¡Sí, soy marxista!», y continuó con frases perfectamente calculadas para provocar la oposición del público.

La principal consecuencia de la visita de Oswald a Nueva Orleans, de la que hay pruebas contundentes, fue su intervención en diversas actividades de los exiliados cubanos. Para ello, Oswald, como tenía por costumbre, se hacía pasar por izquierdista, aunque, en privado, sus actos estuvieran en completo desacuerdo con sus manifestaciones públicas. Pero, ¿hubo otras actividades de naturaleza más dramática? Esto es lo que afirma ahora el fiscal de distrito de Nueva Orleans. El 18 de febrero, Garrison declaró a la Associated Press «que, sin la más ligera duda», en Dallas se trazó un plan en el que también participó Lee Harvey Oswald y cuyo objetivo era el asesinato del presidente. «Ya conocemos los nombres de las personas que participaron en la preparación inicial de dicho plan», añadió el fiscal. Pronto empezarán los arrestos, las acusaciones y las declaraciones de culpabilidad.

Es de suponer que entre los sospechosos estará el hombre que acompañó a Lee Harvey Oswald en su visita al negociante de Nueva Orleans. Si el F.B.I. todavía no ha informado al fiscal de este incidente, ya es hora de que lo haga, pues consta en sus archivos. Si el F.B.I. no quiere facilitar a Garrison esta información, sólo nos queda esperar que el hombre de negocios de Nueva Orleans lo haga por su cuenta.

© by Thomas Buchanan y TRIUNFO

